

El conflicto del psicoanálisis ante las problemáticas actuales

Psychoanalysis's conflict faced to actual problematics

ALFREDO EIDELSZTEIN

RESUMEN:

El propósito de este artículo es abrir una interrogación sobre la insistente preocupación de los psicoanalistas respecto de "lo actual" ligado a la modalidad de un "cambio". Como primer paso se planteará la distinción entre sociedades frías y sociedades calientes, según el desarrollo de Lévi-Strauss, para establecer la lógica que opera en relación al cambio. Si se concluye que para Occidente lo que caracteriza es la movilidad, se plantea entonces la siguiente hipótesis: el psicoanalista se "preocupa" por los cambios que se verifican en las sociedades en las cuales existe el psicoanálisis ya que teme que tales cambios concluyan con la desaparición de su rol social.

PALABRAS CLAVE: problemáticas actuales - sexualidad - nuevas parentalidades - significante

ABSTRACT:

The purpose of this article is to open an interrogation about the insistent concern of psychoanalysts about "the current" linked to the modality of a "change". As a first step, the distinction between cold societies and hot societies will be considered, according to the development of Lévi-Strauss, to establish the logic that operates in relation to change. If it is concluded that for the West what is characteristic is mobility, the following hypothesis is posed: the psychoanalyst is "concerned" about the changes that take place in the societies in which psychoanalysis exists, since he fears that such changes will end with the disappearance of their social role.

KEY WORDS: current problematics - sexuality - new parenting - significant

Propongo este título que remite al tema que deseo plantear, que es específico del psicoanálisis, pero que quizá sea útil también para las diversas ramas de las psicoterapias.

Tal tema gira en torno a los siguientes títulos: "Las problemáticas actuales"; "Los nuevos tipos de síntoma"; "Los nuevos modos de goce"; "Las nuevas formas de familias" y "Los nuevos estilos de lazos sociales". Dichas temáticas son las más

repetidas en congresos, seminarios, y publicaciones, al menos desde el comienzo de este siglo entre los psicoanalistas de todas las tendencias, instituciones y países.

La sociología, la antropología y la historia, también estudian y operan en una realidad que cambia en forma permanente, pero no se inquietan por ello, no se preocupan ni convocan reuniones por tal motivo en forma constante.

Para analizar la cuestión propongo que tengamos en cuenta que se puede distinguir -tal como propone Claude Lévi-Strauss en sus conferencias en Japón de 1986, publicadas bajo el título "La antropología ante los problemas del mundo moderno"- entre: sociedades frías y sociedades calientes.

"Sociedades frías": Son las que conservan lo más posible sus instituciones, usos y costumbres. Por ejemplo, el ISIS-EI, en la fundación del califato obligó a los hombres el uso de los pantalones cinco centímetros más cortos respecto del zapato y los judíos ortodoxos utilizan el caftán aún en el caluroso verano porteño. En ambos casos el único valor en juego es que así se usaba hacía siglos atrás.

Este tipo de sociedades asignan gran valor a la inmovilidad, promueven el no cambio.

"Sociedades calientes": son las que cambian y prefieren cambiar; tal es la base de la sociedad de consumo. El objeto debe ser cambiado sólo por el paso del tiempo, no por su estado o función -como se observa en muebles y ropas. El cambio, al contrario de lo que pasa en las sociedades frías, está regido por el paso del tiempo. Un ejemplo es considerar los problemas de pareja como consecuencia de esta lógica: hace mucho tiempo que estamos juntos o casados.

Tal es el caso de Occidente, lugar del psicoanálisis, donde el deseo "torna activo al hombre" y es motor de cambio; pero no todas las sociedades se caracterizan por poseer tal función, ni siquiera como deseo vocacional. En los denominados pueblos originarios se observa un funcionamiento sin deseo particular -a diferencia de Occidente-, como el caso de pueblos pescadores, cazadores, recolectores, etc.

Oferto la siguiente hipótesis: el psicoanalista se "preocupa" por los cambios que se verifican en las sociedades en las cuales existe el psicoanálisis ya que teme que tales cambios concluyan con la desaparición de su rol social.

Sus enemigos -que los tiene, a diferencia de las otras psicoterapias que son criticadas pero no atacadas- sostienen justamente eso: que el psicoanálisis está muerto, que ya ha pasado su época, que ya fue afortunadamente sustituido.

Sin embargo esto resulta falso al menos para toda América latina, en la cual se verifica un aumento constante de analistas, analizantes, instituciones y cátedras universitarias psicoanalíticas y psicoanalistas en hospitales y clínicas y países por fuera de los países ricos de Europa.

Pero no se debe a estos ataques constantes por los que el psicoanalista en la actualidad está preocupado, siempre los hubo, incluso en más cantidad y con mayor virulencia en la época de Freud. El conflicto que muchos psicoanalistas sufren con la actualidad y con la modernidad puede verse también en su posición tendiente en general al retorno: “retorno a Freud”, “retorno a Lacan”-todos casos de retorno al pasado. Aclaro que lo que propuso Lacan fue *retourner* a Freud -hacerle un periplo a su obra, darle una vuelta completa, leerlo pero no repetirlo.

Cito a Lacan cuando critica al autoerotismo:

Como tenían que situar esto en algún momento del desarrollo, y como la palabra de Freud es para ellos el evangelio, los analistas sacaron la conclusión de que al lactante le es indiferente todo lo que le rodea. Es como para preguntarse cómo no se ha desmoronado todo en un campo cuyos observadores atribuyen un valor tan aplastante a los artículos de fe por encima de la propia observación -a fin de cuentas, si hay algo que a nadie se le ocurre pensar cuando observa a un lactante es que se desinteresa por lo que entra en su campo de percepción.¹

Planteo que el verdadero problema no se encuentra ni en la sociedad ni en la cultura, ya que si bien éstas están sometidas en la actualidad a profundos cambios incesantes, no lo estuvieron menos en la época de Freud. Para dar tan solo algunos ejemplos de esto último -que suele no ser considerado- les propongo tener en cuenta:

- Los cambios políticos habidos en Europa: desaparición de monarquías e imperios (como el Austrohúngaro del mismo Freud) y el surgimiento de nuestros estados-naciones, en especial la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- La 1ª guerra mundial y el surgimiento del fenómeno del nazismo.

¹ Lacan, J. (2003). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós, clase 15.

- La 2ª guerra mundial con 100.000.000 de militares movilizados y 60.000.000 de víctimas con el agregado del genocidio racista más grande de la historia.

- Las teorías políticas del marxismo y comunismo y las científicas de las físicas relativista y cuántica. Todas estas teorías fueron rechazadas por Freud por sus implicancias políticas, epistemológicas y filosóficas.

Para dar un caso aún más específico de los cambios subversivos del siglo XX, es el feminismo en juego en el reclamo de las mujeres por el sufragio femenino que originó, por ejemplo, en 1904 en el mundo germánico de Freud en Berlín, la fundación de La Alianza Internacional de Mujeres Sufragistas, que logró el voto femenino en Alemania desde 1919.

¿Y porque los cambios políticos, sociales y religiosos son un motivo de preocupación y problema para los psicoanalistas?

De hecho aquí aparece una paradoja interna al psicoanálisis: el psicoanálisis se considera a sí mismo y se consideró siempre “revolucionario” o “subversivo” e interpretó por este motivo el encarnizado rechazo que sufrió y sufre.

Analicemos esto con más detenimiento: el principal motivo alegado desde las filas de los psicoanalistas para entender el rechazo que despertó el psicoanálisis es su tratamiento desprejuiciado de la sexualidad. Sin embargo si nos fijamos con mayor proximidad en la cuestión de la sexualidad observamos que los cambios acaecidos en ese campo, incluso en la época de Freud, desbordaron las concepciones tradicionales del psicoanálisis de tal forma que son muchos -entre ellos los movimientos feministas, los estudios de género, los movimientos de defensa de derechos de transexuales y transgénero, etc.- los que denuncian posiciones conservadoras y reaccionarias de las teorías de Freud, en especial la falta de superyó en las mujeres, el masoquismo femenino, y el Penisneid -la envidia al pene- planteado por Freud como límite del análisis de las mujeres y que Lacan critica así:

En relación con lo que constituye la clave del objeto del deseo, lo que surge a la vista es que a la mujer no le falta nada. Sería un error considerar que el Penisneid es un último término [del psicoanálisis].²

² Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós, clase 16.

También se le critica al psicoanálisis la consideración de la homosexualidad como desvío del desarrollo libidinal normal, derivado de las concepciones del complejo de Edipo y de la evolución libidinal normal de Freud. Incluso, al menos en Argentina, los servicios psicoterapéuticos de hospitales, clínicas, etc., atendidos por psicólogos y dirigidos a atender estas problemáticas, testimonian que son muchos los psicoanalistas que consideran “desviados” o “enfermos” a los homosexuales, travestis, transexuales, etc. y los quieren curar de estas patologías y muchos los consideran perversos.

Podrían plantearse argumentos y ejemplos similares respecto a la desconfianza que despiertan entre los psicoanalistas las familias construidas sobre la base del matrimonio de dos mujeres o dos hombres -biológicamente definidos- o monoparentales y sus posibilidades y condiciones de criar y educar hijos.

¿Cuál es -según mi interpretación personal que quiero someter a vuestra consideración- la cuestión y el problema?

El análisis que oferto a la discusión radicaría a mi entender en dos problemas:

1) Freud, en muchos lugares fundamentales de la teoría psicoanalítica, confundió prejuicios sociales de su sociedad y cultura con conceptos psicoanalíticos. Esto no debe sorprender ni alarmar, tampoco ser considerado propio de una falla de la posición de Freud ya que sucede regularmente en los grandes descubrimientos científicos: toda flamante teoría científica propone una novedad subversiva pero deja necesariamente asociado a ella un conjunto de prejuicios que los científicos de las próximas generaciones tienen como deber remover con nuevas concepciones y otros descubrimientos revolucionarios.

Aporto un ejemplo famoso de este problema en el mundo de las ciencias formales y en especial de la física moderna, pero desconocido por el público en general; me refiero a la relación que sostuvo Albert Einstein -el físico reputado como el genio más subversivo o entre los más subversivos de la historia de la física- con la física cuántica.

La física cuántica es, se puede decir, la consecuencia más sorprendente y anti-intuitiva de la teoría de la relatividad, sin embargo el creador de esta última nunca la pudo aceptar y contra ella luchó todos los últimos años de su vida intelectual en lo que plantea, por ejemplo, en las conferencias Solvay. Las frases por él acuñadas: “Dios no juega a los dados” y “Me gusta pensar que la luna sigue ahí incluso si no la estoy

mirando; no puedo aceptar que, si no la veo, la luna no exista”, responden a su rechazo a los principios de la física cuántica. Lacan critica explícitamente esta posición de Einstein, que describe como de cierto oscurantismo en varios de sus seminarios, por ejemplo en los seminarios 2, 11, 12 y 13.

Se trata en aquellas famosas frases de Einstein que él no pudo admitir las derivaciones más subversivas de su propia teoría y que son los pilares de la física cuántica: la estructura probabilística de la materia y cómo ésta es establecida por la observación, que hoy cuentan con apoyo incuestionable de la comunidad científica ya hace más de medio siglo y que poseen aval experimental.

Más allá de los problemas, que incluso podríamos considerar como filosóficos -del determinismo causal y de la ontología de la materia y la energía- se trata de aceptar que todo descubrimiento subversivo conserva necesariamente elementos conservadores, lo que hace que el trabajo científico se verifique como interminable, a diferencia de las religiones y las ideologías políticas planteadas como completas, cerradas y eternas. Esta comunidad entre ambas me permite plantearlas como religiones teístas y no teístas.

En relación a este punto cabe afirmar que sería fatal para el psicoanálisis que los psicoanalistas de las nuevas generaciones se propongan sostener su práctica en una teoría no criticada, surgida hace ciento veinte años, descubierta por un genio único de un saber ilimitado.

2) En el caso de la teoría psicoanalítica, quiero destacar que además de los prejuicios sociales, morales y religiosos que se conservan en las teorizaciones de Freud, el principal obstáculo que el creador del psicoanálisis y del rol social del analista dejó a sus seguidores es que los planteó como “infinitos”, esto es para todo tiempo y todo espacio. Muchos de los conceptos fundamentales del psicoanálisis como el complejo de Edipo, el complejo de castración, las teorías sexuales infantiles y el aparato del yo, superyó y ello son para Freud de aplicación sin restricciones, salvo patología o primitivismo. Con el término “infinito” indico que para Freud eran “universales antropológicos”, aplicables con seguridad a todo hombre y mujer desde la horda primitiva -para él el surgimiento mismo de la humanidad- hasta el futuro más lejano concebible y en toda la superficie de la tierra, salvo casos de patología o de atraso en el desarrollo, como era el caso de niños, mujeres u hombres no europeos.

Sin embargo en esto Freud cayó en un engaño. Con el complejo de Edipo, el complejo de castración, la segunda tópica y las teorías sexuales infantiles sólo describió, desde cierta posición ideológica, algunas propiedades de su sociedad y época. El masoquismo femenino, el padre que limita las pulsiones, los sentimientos inconscientes de culpa, la envidia al pene, entre otras, sólo son o fueron ideas de la sociedad y la cultura en las que Freud vivió y que ya estaban en profundo cuestionamiento en su época. Sobre esto les voy a proponer un conjunto de ejemplos.

a) Como demuestra con claridad Eric Dodds en “Los griegos y lo irracional”³ de 1951, las sociedades imbuidas del sentimiento de culpa no son ni fueron todas. Él distingue, como tantos otros antropólogos, entre “culturas de vergüenza”, como la de Homero de S. VIII a.C. y “culturas de culpa” como la nuestra, lo que cuestiona la universalidad del superyó y los sentimientos inconscientes de culpa.

b) Respecto de las formaciones del inconsciente él muestra que los griegos, por ejemplo, en la época homérica no “tenían” un sueño, ellos lo “veían”, eran receptores pasivos de una visión objetiva; el sueño “visitaba” al soñador o “se colocaba sobre él”, no era la Vía Regia de su inconsciente sino algo enviado por los dioses, por lo que no se le puede aplicar a tales soñantes ninguna responsabilidad por el contenido de los sueños como sostuvo Freud. A su vez el pensamiento creador, por ejemplo, en Hesíodo (S. VII a.C.) era un don de las Musas no una obra del ego como creemos en la actualidad; no operaba en tal cultura y época el “yo pienso”.

c) En “Do Kamo” de Maurice Leenhardt (1947),⁴ muy citado por Lacan pero no en este sentido que les propongo, se pone en cuestión la individualidad y la interioridad del yo en la cultura melanesia; jamás se podría pensar respecto de ella mediante el huevo del individuo psíquico de la segunda tópica de Freud en el cual el yo se ubica en el centro de una esfera cerrada en la cual la naturaleza y la sociedad son externas.

Lo mismo se puede afirmar respecto a muchos elementos que consideramos estructurales y universales pero que en realidad sólo son características históricas de nuestra sociedad. Esto ha sido planteado, mediante argumentos incuestionables, por ejemplo, respecto de la importancia y los modos de la sexualidad en Occidente

³ Cf. Dodds, E. (1999). *Los griegos y lo irracional*. España: Alianza

⁴ Cf. Leenhardt, M. (1947). *Do Kamo*. España: Paidós Ibérica

moderno por Arnold Davidson en “La aparición de la sexualidad” de 1990,⁵ por Thomas Laqueur en “La construcción del sexo” de 1990,⁶ y por Louis-George Tin en “La invención de la cultura heterosexual” de 2008.⁷ Todos estos autores destacan, en los títulos de sus obras el elemento que les quiero hacer observar: la sexualidad, el sexo, la heterosexualidad comienzan, tal como los conocemos, en precisas coordenadas temporo- espaciales.

En cuanto al menoscabo del amor matrimonial respecto de la valorización del extramatrimonial por Denis de Rougemont en “El amor y Occidente” de 1938⁸ también se puede afirmar que es un producto socio-cultural occidental, en este caso de derivación de la religión cristiana y la evolución de la Iglesia.

d) La centralidad del dolor físico en la experiencia subjetiva que David Morris en “La cultura del dolor” de 1991⁹ plantea como específico de Occidente no es compartida muy evidentemente en el mundo no occidental, pensado por ese motivo como recurso terapéutico (yoga, acupuntura, tai chí, ayurveda, shiatsu, etc.).

e) Incluso la muerte dejó de ser algo que presupone la supervivencia amortiguada de la personalidad como en la antigüedad, para pasar a ser el momento del juicio final en el medioevo occidental y, en nuestra época, se caracteriza por la sensación de cierto fracaso, una imagen de la nada que se intenta anular en la modernidad según plantea Philippe Ariès en “Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta la actualidad” de 1975.¹⁰ Entonces “Duelo y melancolía” de Sigmund Freud debe ser planteado en función de la sociedad, época y cultura de referencia no como necesariamente universales.

Se puede afirmar lo mismo en el terreno de la psicopatología. Georges Didi-Huberman publicó en 1982 “La invención de la histeria”¹¹ en cuyo título también se destaca que la histeria fue “inventada” en determinada fecha y lugar y Michel Foucault -quien origina muchos de los estudios arriba citados- planteó “El nacimiento de la

⁵ Davidson, A. (2001). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona: Alpha Decay.

⁶ Laqueur, T (1990): *La construcción del sexo*. España: Signos históricos.

⁷ Tin, L. (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata.

⁸ Rougemont, D. (1978). *El amor y occidente*. Barcelona: Kairós.

⁹ Morris, D. (1991). *La cultura del dolor*. Chile: Andrés Bello

¹⁰ Ariès, P. (2012). *Morir en occidente: desde la Edad Media hasta la actualidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

¹¹ Didi-Huberman, G. (2007). *La invención de la histeria*. Madrid: Cátedra.

clínica”¹² que obliga a pensar que no se puede afirmar que la clínica origina la teoría, ya que la teoría originó la clínica.

¿Hay solución para este problema, al menos, en psicoanálisis?

Lacan aporta una que si se la estudia en profundidad responde a la problemática y que a mí me parece perfecta, me refiero a la formalización de los conceptos en nuestra disciplina; al proponer fórmulas algebraicas dentro de estructuras formales permite así tratarlos advertidos de que no se deben llenar de significados epocales, de clase social o postura ideológica.

Voy a aportar un solo ejemplo de su maniobra: la “metáfora paterna” de Lacan como resolución de los lastres prejuiciosos del “complejo de Edipo” de Freud. En lugar de los elementos: deseo incestuoso del hijo, madre como objeto amado, padre como quién introduce el orden y como aquel que pone límites y el niño como el recupero narcisista de los padres, Lacan plantea en la estructura de la metáfora paterna -que no distingue entre la niña y el niño como hace el Edipo freudiano-, primero, al hijo como “objeto” genérico de la estructura, pero que su significado será establecido caso por caso luego de la operación de la metáfora. Lo que no lo presupone como amado ya que puede ser odiado, despreciado, ignorado, abandonado o no deseado, etc. Freud creía que el hijo realizaba el narcisismo de los padres, pero hoy en todas las sociedades socio-económicas ricas el narcisismo no pasa por el hijo sino, por el progreso económico y laboral y por la realización de viajes. Por tal motivo la tasa de nacimientos se contrajo llegando al envejecimiento de las sociedades y su peligro de extinción. Segundo, el Deseo de la Madre como una función que encarna al Otro y que puede serlo por la mamá biológica o adoptiva, el papá, la pareja de los padres -hetero u homosexual-, una abuela, una institución, etc. y, tercero, el Nombre-del-Padre que no debe ni puede ser nadie y que indica cómo la función de legalidad opera sobre todos los participantes, más allá de épocas, culturas, sociedades y lenguas. Lo que quiere decir que ya no se postula en psicoanálisis que el padre como hombre debe poner límite a la madre como mujer o al niño, sino que el Nombre-del-Padre opera como la ley sobre todos ellos y tal ley, que no pertenece a ningún código, afirma que ninguno de los participantes puede ser equiparado al Otro (A), lo que

¹² Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

significaría su omnipotencia. Nadie impone la ley sobre otro sino que se trata de si todos los que encarnan la función “Deseo de la Madre” están o no sometidos a la ley de la estructura.

Este planteo resuelve las críticas de patriarcado que con justicia recibe el psicoanálisis desde los movimientos feministas: no hay motivos para suponer que el hombre legalizará a la mujer salvo en una sociedad que intente someterla y plantearla como inferior.

Por último y para concluir estas líneas propongo la siguiente hipótesis para comprender lo que invito a criticar del modelo teórico legado por Freud.

Entre Lacan y Freud se pueden establecer un sinnúmero de diferencias pero cabe destacar una por su condición de “metateórica”: Freud apoyó sus concepciones con argumentos tomados de la biología, tales como las propiedades de la sustancia viva, con sus pulsiones de vida y muerte; el desarrollo psicológico del niño equiparado al desarrollo corporal (oral, anal, fálico y genital), las oleadas de la sexualidad justificadas por el desarrollo puberal, etc. Lo que lo obliga a proponer que la “anatomía es el destino” y a sostener:

Los procesos fundamentales que brindan la excitación amorosa no han cambiado.¹³

Y así responde a los reclamos del feminismo que ya conocía:

La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico.¹⁴

Lacan, por su lado, sustituyó el sustento biológico fuente -“la anatomía y el destino”, a mí entender de los más horribles racismos y xenofobias de Occidente moderno, por uno matemático y lógico, como el de las ciencias formales modernas, en el seno

¹³ Freud, S. (2000). *Obras completas*. Tomo 11. En “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”. Buenos Aires: Amorrortu.

¹⁴ Freud, S. (1986). *Obras completas*. Tomo 19. En “El sepultamiento del complejo de Edipo”. Buenos Aires: Amorrortu.

del cual intentó escribir en la modalidad de fórmulas y de álgebra los conceptos psicoanalíticos -matemas. Esta sustitución establece por encima de todas las otras diferencias la siguiente: para Freud, si la base es biológica será para todo el mundo por igual -ya que será para la especie humana-, es decir, con los mismos contenidos narcisísticos, edípicos y fálicos. Según Lacan y sus fórmulas, sólo se trata de funciones dentro de estructuras, pero las mismas carecen de contenidos específicos, que recién son colmados caso por caso pero que ni allí son “necesarios”.

Las familias, las sexualidades y los géneros son significantes, por tal razón mutan en forma constante; la anatomía al respecto sólo puede ser utilizada como un marco retrógrado, racista y xenófobo.

Para Lacan se debe operar con significantes, que en cuanto tales no significan nada y que sólo lo hacen dentro de estructuras localizadas en tiempo y espacio, pero que así se sabe que sólo adquieren valores y significados en forma contingente.

“Hombre”, “mujer”, “niño”, así como “padre”, “madre”, “hijo” y “familia” en psicoanálisis pasan a ser en el modelo teórico de Lacan significantes vacíos que sólo significan según cada condición social o subjetiva particular, pero esta significación no sólo no es “natural” ni “necesaria” sino que también es modificable. Si es biológico - genético, hormonal o neural- no hay nada que hacer salvo amigarse con el síntoma; si por el contrario se deriva de una estructura en forma co-variante se puede curar.

Si los tiempos cambian no hay motivos para que el psicoanálisis no lo haga también.

Las teorías mutan constantemente y como consecuencia la realidad se transforma en modo incesante.

Bibliografía

- Ariés, P. (2012). *Morir en occidente: desde la Edad Media hasta la actualidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Davidson, A. (2001). *La aparición de la sexualidad*. Barcelona: Alpha Decay.
- Didi-Huberman, G. (2007). *La invención de la histeria*. Madrid: Cátedra.
- Dodds, E. (1999). *Los griegos y lo irracional*. España: Alianza
- Freud, S. (1986). *Obras completas*. Tomo 19. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (2000). *Obras completas*. Tomos 11. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Lacan, J. (2003). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, J. (2007). *El seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós
- Laqueur, T (1990): *La construcción del sexo*. España: Signos históricos.
- Leenhardt, M. (1947). *Do Kamo*. España: Paidós Ibérica
- Morris, D. (1991). *La cultura del dolor*. Chile: Andrés Bello
- Rougemont, D. (1978). *El amor y occidente*. Barcelona: Kairós.
- Tin, L. (2012). *La invención de la cultura heterosexual*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata.

DR. ALFREDO EIDELSZTEIN

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica.

Ejerció la docencia universitaria durante treinta años.

Autor de los siguientes libros: *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan; El grafo del deseo; La pulsión respiratoria* (en colaboración); *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* (Vol. I y II); *La topología en la clínica psicoanalítica y Otro Lacan*. Varios de estos textos han sido traducidos al inglés, portugués e italiano.

Ha escrito alrededor de 200 artículos en revistas especializadas en psicoanálisis.

Ha dictado cursos y seminarios de posgrado y doctorado en sociedades científicas y universidades de Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Brasil, Costa Rica, Bolivia, Méjico y España.